



1º Lectura: Is 54, 1-10" Tu redentor es el santo de Israel"
Salmo: 29" Te enseñaré, Señor, Porque me has librado"

Evangelio

Lc 7, 24-30

Cuando se fueron los mensajeros de Juan, Jesús comenzó a hablar de él a la gente, diciendo: «¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con telas preciosas? Los que visten fastuosamente y viven entre placeres, están en los palacios. Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, y yo les aseguro que es más que profeta. Es aquel de quien está escrito: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Yo les digo que no hay nadie más grande que Juan entre todos los que han nacido de una mujer. Y con todo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él». Todo el pueblo que lo escuchó, incluso los publicanos, aceptaron el designio de justicia de Dios, haciéndose bautizar por el bautismo de Juan. Pero los fariseos y los escribas no aceptaron ese bautismo y frustraron, en su propio daño, el plan de Dios.

Meditación

«Tú, Señor, estás cerca y todos tus mandatos son estables; hace tiempo comprendí tus preceptos, porque Tu existes desde siempre.

La misión de Juan fue abrir el camino a Jesucristo. Vivió la tragedia de los perseguidos por confesar la verdad. Solo los humildes y los pecadores entendieron su mensaje. Juan vivió solamente para anunciar al que había de venir. Es nuestro modelo en el seguimiento de Cristo. Vivamos solo para Él.

«Debe reconocerse, el hombre humilde: por la confesión su pecado que en Dios debe ser humillado, y así sea elevado por la consecución de la justicia. Hay, por tanto, dos realidades: el Señor y Juan, la humildad y la grandeza. Dios, humilde en su grandeza; y el hombre humilde en su debilidad. Dios humilde por el hombre, y el hombre humilde por sí mismo. Dios hecho humilde en beneficio del hombre, y el hombre humilde para no hacerse para no creerse dios. Disminuya, pues, la honra del hombre y aumente la de Dios, para que el hombre encuentre su honra en la honra de Dios», (San Agustín)

Cristo hace ver que Juan Bautista no solo es un profeta, sino más que cualquiera de ellos, porque es el Precursor del Mesías. Los otros vieron al Mesías desde lejos en sus anuncios, pero el Bautista lo presenta oficialmente al pueblo. Por eso se cumple la profecía de Malaquías: que Elías en persona presentaría y ungiría al Mesías. Ésta fue la obra de Juan: presentarlo y ungirlo en el bautismo que lo proclamaba Mesías. Preparó Juan los caminos morales para la venida de Cristo. Pero el ingreso en el reino es superior que la preparación al mismo. En el Nuevo Testamento tenemos la realización del Antiguo. Por lo mismo, aquél es superior a éste, como la Ley de Cristo lo es con respecto a la de Moisés.

Vivamos estos días previos a celebrar el nacimiento de nuestro redentor vigilantes para que nada nos aparte de Aquel que Viene.

"No endurezcan hoy su corazón; escuchen la voz del Señor"